

Un ícono del periodismo técnico especializado
en el sector de hidrocarburos

Petrotecnia: testigo y protagonista

Por **Eduardo Rocchi**

Reconocida como la mejor revista técnica de la industria del petróleo y del gas, *Petrotecnia* no es el mérito de una sola persona sino el resultado del trabajo constante de un sinnúmero de individuos que, a lo largo de todos estos años, ha permitido establecer un medio que ha servido de vínculo entre todos los asociados del Instituto y que, a la vez, ha dado respuestas permanentes a las actualizaciones tecnológicas que se producen en la industria. Eduardo Rocchi, ex presidente del Instituto Argentino del Petróleo y del Gas, hace un recuento de los hechos y sucesos que marcaron este comienzo de siglo, un tanto controvertido.



La señera publicación del IAPG, *Petrotecnia*, cumplió en enero de 2005 un año más de existencia. Ya son 45 bien cumplidos. Para el 40° aniversario realizamos una extensa nota, en la que se relataban los comienzos y sus progresos sucesivos hasta convertirse en lo que es hoy: una publicación institucional de primera línea, por lo cual ha merecido diversos premios otorgados por organismos de la prensa especializada.

Esto no hubiese sido posible, en primer lugar, sin el apoyo constante de sus socios institucionales y personales; en otra instancia, no menos importante, por la acción de su director y editor, Carlos Albano quien ya no nos acompaña en esta celebración, debido a su inesperada muerte ocurrida hacia mediados del año pasado, lamentada profundamente por todos los organismos de prensa, los amigos y sus compañeros de trabajo.

Decíamos en aquella nota de diciembre de 1999 que “*Petrotecnia* no es el mérito de una sola persona, sino el resultado del trabajo constante de un sinnúmero de individuos que, a lo largo de todos los años, han permitido establecer un medio que ha servido de vínculo entre los asociados del instituto y que, a la vez, ha dado respuestas permanentes a las actualizaciones tecnológicas que se producen en la industria. Y éste es el camino que seguirá transitando por otros cuarenta años más”.

Retrotrayendo nuestra memoria a los días finales del 1999, podemos recordar las expectativas creada por el arribo del próximo milenio, siglo XXI. Expectativas que se traducían en festejos en todo el mundo: se despedía el siglo XX, tan nefasto para la humanidad con sus secuelas de guerras mundiales, sangrientos encuentros civiles y grandes hambrunas. Eric Hobsbawm –historiador contemporáneo– escribió: “el siglo XX corto acabó con problemas para los cuales nadie tenía, ni pretendía, tener una solución. Cuando los ciudadanos de fin de siglo emprendieron su camino hacia el tercer milenio a través de la niebla que los rodeaba, lo único que sabían con certeza era que una era de la historia llegaba a su fin. No sabían mucho más”. Resultaba lógico, entonces, esperar con fe y esperanza los próximos años.

Lamentablemente no fue así: ya desde el inicio del año 2000 diversos sucesos desgraciados, ocurridos en el país, sacudieron el espíritu y las almas de los argentinos, la trágica muerte del bailarero Rodrigo y la desaparición del cirujano Favoloro, más la renuncia del vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez (preanuncio del derrumbe político y económico), marcaron a fuego a los argentinos y el año terminó con una sentida pesadumbre.

El año 2001 comenzó, en la Argentina, con la imposición del “corralito” bancario. La respuesta de la sociedad se tradujo en una serie de saqueos muy graves. Comenzaron los “cacerolazos” y los graves incidentes en la Plaza de Mayo, con la trágica muerte de siete personas; así, estos sucesos provocaron la renuncia del presidente Fernando De la Rúa.

Hacia fines del año, un nuevo presidente provisional reunido en asamblea general en el Congreso Nacional, anuncia el *default* de la deuda soberana argentina, hecho recibido con aplausos y vivas por todos los congresistas asistentes.

En los Estados Unidos de Norteamérica se produjo el atentado terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono, en Washington, causando la muerte de tres mil personas.

El año 2002 se inicia en nuestro país con la asunción de Eduardo Duhalde como presidente, así decidido por asamblea legislativa. La devaluación del peso y el anuncio de un nuevo plan económico. Fueron actos producidos por el nuevo gobierno muy poco tiempo después de asumir el poder otorgado por la asamblea.

En el año 2003 se efectuaron las elecciones nacionales; debido a la carencia de una mayoría absoluta por las “lis-



Eduardo Rocchi, ex presidente del IAPG

tas” participantes, debió realizarse el *ballotage*. Ante el retiro de dos de los candidatos, asume la presidencia de la Nación el candidato Néstor Kirchner, quien comenzó afrontando los graves problemas socioeconómicos del país.

En el mundo comenzó la guerra desatada por los Estados Unidos y su coalición contra Irak. En poco menos de tres meses se produjo la caída del régimen de Saddam Hussein y se inició una penosa ocupación del territorio iraquí, ocasionando una fuerte resistencia de grupos armados irregulares y originando hechos muy sangrientos para los ocupantes y para los habitantes.

El año 2004 comenzó en el país con graves problemas de seguridad: secuestros de la más variada índole provocaron la reacción de grandes sectores de la sociedad. Los altos índices de desempleo (a pesar de los subsidios del Estado) ocasionan una acción desmedida de los llamados “grupos piqueteros” siempre tolerada por las autoridades, con el propósito de evitar consecuencias no deseadas.

En España, el 11 de marzo grupos terroristas colocaron bombas que produjeron explosiones en cuatro trenes que se dirigían a la estación Atocha en Madrid. El saldo del terrible atentado es el esperado por los terroristas: 192 muertos y más de 1400 heridos.

Como resultado de las elecciones en los Estados Unidos y España resultan electos George W. Bush (reelecto) y José Luis Rodríguez Zapatero, presidente de Gobierno.

Apenas iniciado el 2005, en el país, millones de compatriotas invaden los lugares de turismo mas insólitos; quizás, como una reacción espiritual con el fin de olvidar las penas que produjo, hacia fines del año anterior, el incendio de República Cromagnon, con su larga lista de muertos y heridos graves.

Y de esta manera, amigo lector, nos encontramos con que el siglo XXI comienza castigando a la humanidad sin piedad (*Tsunami* de por medio). Las esperanzas puestas en él se, van diluyendo sin quererlo.

Retornando a *Petrotecnia*, es importante cuestionarnos: ¿qué ha ocurrido en la industria de los hidrocarburos y energética en general, a lo largo del nuevo milenio?

El mayor volumen de crudo se produjo en la Argentina en el año 1998: 49.148.000 m³. El año pasado dicha producción alcanzó a 40.500.000 m³. El porcentaje de reducción es de -17,6%.



A pesar de los problemas que nublan el cielo energético argentino, la confianza en el futuro debe existir. El desánimo debe quedar a un costado: la Argentina saldrá, no sin esfuerzo y voluntad, de sus problemas actuales; su economía deberá continuar creciendo luego del colapso que la llevó a niveles de 1980 y para ello es fundamental contar con energía confiable, a precios razonables y disponible para todos los que, resueltos escollos que lo impiden, realizar nuevas y fuertes inversiones en la industria del petróleo, del gas natural y la energía eléctrica.

Con respecto al gas natural, los valores son bien distintos: producción de gas natural en 1998: 38.636 x 10 M3. En cambio, en el año 2004 se produjo: 52.500x10 M3. El porcentaje de crecimiento fue de +35%.

Las reservas comprobadas, en ambos casos, han disminuido. Así, el horizonte para el crudo es de unos nueve años y para el gas natural catorce años.

De más está decir y son por todos conocidas las causas que han provocado esta situación: la no adecuación de las concesiones a la nueva realidad económica que el país vive y la rotura de las reglas de juego.

El nivel de los precios del sector energético en el mercado mundial está alcanzando valores nunca esperados. El crudo ya se cotiza en el Golfo cerca de 49 dólares el barril. A pesar de las retenciones que con un propósito social impone el Estado, la situación es bastante aceptable para los operadores de las concesiones y sus asociados. No así lo que sucede con el precio del gas natural en boca-pozo. Su valor está lejos del correspondiente al gas importado de Bolivia. Sin embargo, el mercado del gas natural en la Argentina continúa creciendo a un ritmo sostenido.

En el escenario del crudo, la cantidad de perforaciones de nuevos pozos no alcanza para mantener la producción. Además, la perforación de pozos de exploración es casi nula; aún no se ha resuelto el estímulo de perforar en zonas de alto riesgo.

A pesar de este panorama, la actividad en el Instituto no ha disminuido en lo más mínimo. Ello puede apreciarse con la atenta lectura de los sucesivos números de la revista, cuyo cumpleaños festejamos, publicados a partir de aquel diciembre 1999.

Nuevos temas están siendo tratados con la seriedad acostumbrada: innovación tecnológica, seguridad, salud, política ambiental, normalización de procesos, puesta al día de las estadísticas, seminarios y congresos de los más variados temas. Y la intensificación de las relaciones con las sociedades mundiales de las cuales el IAPG es socio natural. Un fuerte equipo está trabajando con absoluta dedicación, en los detalles del próximo Congreso Mundial de Gas en 2009, a realizarse en Buenos Aires. Sin olvidar a los amigos del los Congresos Mundiales de Petróleo, con los cuales la relación es excelente.

Todo está dicho en *Petrotecnia*. Y mucho más en lo que se refiere a las Seccionales del IAPG en el interior del país; cuya actividad es inusitada. A pesar de los problemas que nublan el cielo del sector energético argentino, la confianza en el futuro debe existir. El desánimo debe quedar a un costado: la Argentina saldrá, no sin esfuerzo y voluntad, de sus problemas actuales; su economía deberá continuar creciendo luego del colapso que la llevó a niveles de 1980 y para ello es fundamental contar con energía confiable, a precios razonables y disponible para todos los que, resueltos escollos que lo impiden, realizar nuevas y fuertes inversiones en la industria del petróleo, del gas natural y la energía eléctrica.

¡Confiamos! El siglo XXI recién comienza y a pesar de los desagradables sucesos ocurridos en estos pocos años de su vida, (que no pudieron borrar lo malo del XX) la humanidad, junto con el sano razonamiento de los gobiernos, sabrá, con decisión y esfuerzo, dejar resueltos los problemas que hoy la aquejan. Tal como, pareciese, está ocurriendo en la Argentina.

Dentro de cinco años la Argentina conmemorará los dos siglos de la revolución que le confirió las bases de un país libre.

Los indudables festejos para una ocasión tan magna como doscientos años de Nación soberana, coincidirán con un hecho menor pero no menos importante para el IAPG: el cincuentenario de *Petrotecnia*.

¡Hasta el próximo aniversario! ¡*Sumsum corda!*